

Conclusiones generales

Estos cuatro lugares que hemos tomado para abordar los grandes cambios en las representaciones sociales y culturales que se han construido en torno a la Fuente Chiquita, el Bosque de la República, Plaza Real, y el Pasaje Vargas, son referentes de ciudad que, analizados desde los estratos temporales permitieron ver capas superpuestas, donde ciertos eventos prevalecen, otros se transforman, otros mutan, otros se hibridan o cohesionan y otros desaparecen porque no son visibles para algunos grupos. Así, esta teoría de los estratos nos ha permitido comprender cómo los actores sociales establecen significados con los lugares que podemos apreciar a través de lenguajes, de representaciones y que se han fijado en la memoria según las experiencias vividas.

En los lugares de memoria trabajados en este libro se puede apreciar el significado social que le han otorgado los actores sociales, el propósito de los mismos y su permanencia en el tiempo. Estos lugares, al encontrarse en escenarios públicos, han adquirido una representatividad por los diversos grupos, y desde allí han afianzado una idea que hoy leemos como memoria colectiva, la que, de acuerdo con lo expuesto por Maurice Halbwachs,¹ se concibe como continua y propia de un grupo limitado en un espacio-tiempo. En esta se relacionan las categorías espacio-tiempo, a la vez que se da importancia al recuerdo, que, aunque sea una categoría individual, permite

.....
1 Maurice Halbwachs, "Memoria colectiva y memoria histórica", *Reis* vol. 69, (1995): 209-219. <https://doi.org/10.2307/40183784>

.....

apreciar cómo las imágenes persisten tanto en los individuos como en los grupos, reconociendo que algunos de estos recuerdos son de interés general para un grupo social. Este es el caso de los recuerdos alrededor de los lugares presentados en este libro, ya sea por su permanencia, por el significado que se le ha otorgado, por las tensiones que allí se han vivido o por la representación del sentido que le han otorgado los actores sociales.

Estos lugares dan cuenta de las experiencias vividas y sus significados; en algunos casos vemos las tensiones entre tradición y modernidad, en otros los referentes de ciudad bajo las lógicas del progreso, que le dieron un sentido particular al uso social del espacio y a la construcción de valores en torno a una cultura urbana, como el uso de espacio público, lugares de esparcimiento, lugares de sociabilidad y fomento de lo cultural.

De estos cuatro lugares se han construido referentes con un significado particular definido por quienes habitaron en un estrato temporal, cuyos recuerdos en algunos casos se superponen, se conservan y permanecen, en otros desaparecen, mientras otros se resignifican, por eso se consideran como lugares de memoria, que tienen una representación. No obstante, es importante contrastar el sentido de la memoria institucional y sus intencionalidades con las significaciones que los actores sociales han construido en un momento determinado, porque a partir de estos recuerdos establecen una relación con su presente. Así se dialoga, acogiendo la teoría de Koselleck, entre el campo de experiencia y el horizonte de expectativa, permeado por las relaciones sociales y culturales, pero reconociendo el sentido que cada grupo social le ha otorgado a un lugar en tiempos distintos. Esto se complementa con lo referido por Pierre Nora,² quien caracteriza los lugares de memoria desde su necesidad de conciencia conmemorativa, ser simples/ ambiguos, naturales/ artificiales e inmediatamente ofrecidos a la experiencia más

.....

2 Pierre Nora, *Entre mémoire et histoire. Les lieux de mémoire* (Paris: Gallimard, 1984, 23-43).

sensible y que al mismo tiempo revelan la elaboración más abstracta.

La ciudad es un escenario donde se pueden ver y leer capas superpuestas, que dan cuenta de proyectos disímiles, de experiencias distintas, las que hacen parte de la manera como se vive la ciudad, de los usos sociales del espacio y sus simbolismos, que se pueden ver a través de los monumentos, los parques, las calles, las plazas por donde han transitado saberes, percepciones y experiencias, que en muchos casos también han transitado de generación en generación, en otros casos pueden ser leídos como memorias en disputa o como el desdibujamiento de recuerdos sobre el sentido y significado de los lugares.

El primer sitio estudiado: la Fuente Chiquita o Fuente de Soya y lavaderos públicos, se constituye en un espacio significativo para la ciudad que evoca hechos relacionados al suministro del agua, y ser el lugar donde se lleva a cabo una labor doméstica como el lavar ropa, actividad que traspasa lo doméstico al convertirse el lavado de la ropa en una práctica pública y en un trabajo que le generaba ingresos económicos para las mujeres lavanderas. A esto se suma la función de socialización, teniendo en cuenta que alrededor del trabajo u oficio se propiciaban relaciones desde actos comunicativos y momentos de compartir en familia. Esto se soporta en los hallazgos desde los reconocimientos y usos del lugar como abastecimiento de agua en el periodo colonial, lugar de trabajo doméstico y de relaciones en el siglo XIX y XX, y sitio de conmemoración en 1989 por la celebración de los 450 años de fundación de Tunja.

El Bosque de la República y sus significados han sido representados por capas temporales superpuestas, que pueden ser leídas como estratos temporales. En cada momento histórico se han construido significados en concordancia con los usos sociales, y con los diversos grupos sociales que por ellos han transitado. Por ejemplo, en la época prehispánica, cuando la cárcava de San Laureano estaba controlada por las comunidades

indígenas, por esta corría agua que los indígenas utilizaban para la agricultura. Con la llegada de los españoles este espacio asumió una connotación distinta, pues allí se construyó la Ermita de San Laureano, que con sentido religioso se convirtió en símbolo de poder y control hispano; pero, a finales del siglo XVIII, las comunidades religiosas que habitaban y resguardaban el lugar se trasladaron, y la cárcava fue convertida en basurero, que los habitantes de entonces recuerdan como lugar inhóspito, donde fueron fusilados los líderes de la independencia en 1816, durante la reconquista española. Pero, cien años después allí se construyó el Bosque de la República, un parque orientado al esparcimiento e integración cultural, que además sirvió de puente entre la tradicional ciudad hispana y el proyecto hacia la ciudad moderna, en que además del número de viviendas y los servicios públicos se proyectó el crecimiento y expansión de la ciudad hacia el sur. En torno a este escenario se articuló lo social, lo cultural, lo religioso, el recuerdo sobre los héroes y sus hazañas y la necesidad de proyectar una sociedad hacia el progreso. No obstante, la percepción del modelo de ciudad de finales del siglo XX y comienzos del XXI, volcó su mirada en otras lógicas, por lo que los parques y sitios culturales han sido abandonados y colonizados por otros referentes que generan miedo, inseguridad e incertidumbre. Así se vislumbran las memorias en disputa a partir de los referentes que han construido los habitantes según su experiencia de vida en el Bosque de la República como lugar de memoria.

En cuanto al tercer lugar de interés de la investigación, Plaza Real, teniendo en cuenta la declaratoria de Monumento Nacional de la Plaza de Mercado de Tunja, se puso de relieve tanto el valor arquitectónico del lugar como principalmente el sentido y significado que ha tenido a través del tiempo para la ciudad y sus pobladores, con lo cual se buscó allanar el camino para el reconocimiento y preservación del lugar como parte de la identidad de la ciudad y el departamento. Esta reconstrucción nos permitió dar cuenta del contexto republicano en que se ubica, representado en la misma edificación, pero también en

las calles y casas aledañas, que crecieron como extensión de la ciudad alrededor de esta edificación.

Con el recurso al concepto de paisaje urbano, pero también como parte de los escenarios de mercado, a su vez como la manera en que se integró y dio uso a este espacio circundado por cárcavas y barrancos, se buscó poner en valor los lugares denominados Hoyo de la Papa y Hoyo del Trigo y los vestigios del anónimo y oculto Puente del Topo que da cuenta de los ingentes esfuerzos por conectar mejor la ciudad con algunos de centros religiosos, la Capilla del Topo y Ermita de San Lázaro, y fundamentalmente como ruta de acceso hacia los caminos y vías comerciales del occidente (Chiquinquirá, Leiva, Vélez).

El Pasaje Vargas como lugar de memoria en Tunja representa un testimonio preciado para comprender la vida en familia durante el siglo xx en esta ciudad, a la vez evidencia las dinámicas comerciales a las que fue respondiendo la capital del departamento según las necesidades de sus habitantes, y las tendencias arquitectónicas y sociales de la época que se percibían en Colombia y otras ciudades del mundo. Este pasaje ha superado el sentido comercial y económico para el que fue creado, es un lugar cargado de significación que recoge la historia y el presente, a través de la memoria social y cultural al ser un escenario de encuentros, para reflexionar, proponer, discutir y compartir con el otro, Tunja transita y se construye a través de las voces y los sentidos de quienes asisten al pasaje, y lo sienten como un refugio.

Este trabajo abre un panorama para continuar estudiando las dinámicas en torno a la ciudad, sus representaciones y la manera como los grupos sociales la han vivido; así mismo cómo la ciudad es el resultado de proyectos, usos sociales del espacio, a través de los cuales se puede leer referentes culturales, sociales y económicos que han dinamizado proyectos de modernidad que se pueden leer desde el siglo xix.

